

Alba espiral de palomas
la campana hacía volar
cuando volvían los gitanos...
Un murciélago intranquilo,
volando en torno a aquel aro,
chupaba zumo en la sangre
de los corderos del Prado.
¡Ella... picando el camino...
batía pañuelo en la mano!

¡El caracol de escaleras
sonaba acordeón de palo.
Espumas de afán hambriento
el corcel de aquel gitano!
Con el aire remontaban...
timbales en són tañidos
que una respuesta le daban.

A la marquesa impaciente
que en el umbral esperaba...
ceñida en flor de granado,
el rezongar de casquillos
que una guitarra tildaba...
al cristalizar la noche,
floreciendo las azaleas...

"SONRISA DE AGUA..."

Me he mirado en la fuente...
Su frescura que iguala
a una pálida estrella
de sorpresa extendida,
que en su cáliz brillaba.

¡Respondiendo a mi sed,
dió su sonrisa el agua...!

Tú no sentiste nada...!
cuando en tu fuente turbia
despejé mi mirada.

Cual ráfagas, querellas...
en tus sombras perdieron
mis boreales estrellas.

Fuí a mirarme en la fuente
y al contarle mis ansias...
irguiéndose en hilachas,
saltaba en sus cristales
sus lágrimas de escarcha.

"ROCIO DE SOMBRA..."

Al encontrarnos...
es bueno que observemos,
que sin urdir un cuento,
tal vez nos parecemos;
¡dos almas semejantes...
darán disturbios
de claveles rojos
sobre rosas fragantes...!

Tu alma estará pálida,
y pálida la mía;
con su temblor de astros,
nos hallaremos pálidos.

Pálido será el claro del día
que nos recoja a entreambos...
Cálidas perlas romperá alegría,
en mi frescura de lágrimas...

Tu cimiento de cales
hará enlace en mis montañas
blancas... tendidos...
en el musgo de las horas,
que el silencio nos hable...

Ni habrá sonido que la voz
nos calle...
Y seremos los dos
cual una nota,
¡del alma que nos abre!

MORENA CLARA...

¡Te fijaste en las cuentas
del candil de doña Mala?
Ella las tenía encendidas
para cuando tú pasaras...
Ya quien guarda la candela
del sentir que se derrama.

Ardían sobre cada loza
del murallón que allí ataja.
Por el sendero del gusto
pasó tu sombra en las ramas.
No detuviste ni el paso,
de carrera aespuntaba...

Y yo que estaba en el muro
recalcando en cada llama,
sentí que pasaste en puntas
sin atisbar en la plana.
Yo allí anotaba sorpresas
del sentir que retumbaba...

La tensión de ver que un celo
desteje en su misma lana!
Apagaste tú el candil; la esquivéz
que te llevaba selló la brecha
del muro, que escalando
iba en tu gana...

No hay desquitar en los ojos,
que prendan en otra llama.
En la penumbra del fondo
resplandecí por mi cara...
viste que a la luz solar
¡también soy morena clara!

FILON DE VIENTO...

Eres lo mismo
que un filón de viento.
No te he podido colar!
no hay celosía
en mi cuerpo...!

Te desviste ese compás;
yo veo que emulas al viento.
Si esconde un sino tu pecho,
corta el sacro pensamiento...

Mientras en roces paganos
esgrimes todo tu plectro...
Con mi temblor que es humano
rodó tu filón de viento.

No te ha podido amparar
el estambre de mi cuerpo.

Te escondiste... a mi anhelo,
¡sintiéndote un mudo tesoro
con ansiedades de gritos...!
Perdió tú del espacio,
soplaste así, ¡en mi infinito!

MIENTRAS TU LO
QUISIERAS...

Te esperé con el ansia
de las malezas tristes...
Como las cuerdas verdes
de las enredaderas
te pasé mis caricias
retorciendo —tú viste—
que iban largo y volvían
trepando en mis caderas,
las prensas de amarrarte
mientras tú lo quisieras...

Me acerqué relucida
de ese encaje de espuma
que va bordeando puntas
sobre la cresta fría,

que asoma entre las cumbres
mientras la noche encinta
de luna que se oculta,
destaca entre las sombras
su impavidez sombría...

Yo sentí que era tuya.
No he sufrido al dejarte!
saboreando primero
entra el sabor de menta
en tu copa de acero!
Por la fuerza de amarte,
extendía mis caricias
que meciendo en el goce,
ensoñando quimeras,
me —ataron de tu parte—
mientras tú lo quisieras...!

YA NO MAS...!

Luce la hierba del suelo,
retratada sin la luna.
Encerrándose en celdillas,
con su almohadón de alfileres,
prenden su mechón las tunas...

Observo que.. ya no más...
dejando su parte en frío
el rocío da sus cristales...!
clavándole en las espinas
que cizañan los rosales.

No te miro. Ya no más...
van y vienen agoreras,
cantando canción de rito:
sobre las pampas azules
cuelgan calandrias ligeras...

No te oigo. Ya no más...
el aire afina sus rimas.
Y la armazón de los árboles
muestran la rueda de Febo
que va a colarse en las cimas.

Queda bajo el hongo espacio
rodando en ondas perdidas
el clarín de un ruiseñor.
Remedando sonatinas,
huyó en la escala del sol...!

¡Ya no más...! Las estrellas
tirando sus serpentinas
deslizan en la pantalla
que apuntan de luz el cielo
como luciérnagas finas...

Ya no más...! Dejo las cosas.
Que no es tu fusión la mía.
Todo queda bajo el monte
de esta sombra que fué tuya,
hasta que tu andar deshizo
la blanda forma que unía!

MI CORAZON ESTA REBELDE

No quiere ver ni la aurora
que asomada en las mañanas,
atravesando su encono
quiere pasar sus barandas...
Corazón, que hablas desnudo
entre muros —escondido—
—despierto— en las noches blancas...

Ráíces visibles tienes
que afilando hilos sin trama,
tus externas rebeldías,
sólo hambre de afán derraman.
Aunque llenas en creciente,
bajas menguando alegrías,
calando tus blancas ramas,
desatas como cascada
que va estirando inconsciente.

Tremola en sorda penitente
tu rumor de letanías...
¡No saltas ni oyendo el gozo
de las castañuelas mías...?
Caen montando en los aires
que van helando los huertos...
Donde hasta las blancas rosas
temblando ya en sus corolas
se mecen sobre las hojas
como los niños despiertos...

Donde está el calor sin frío
cimbrando me entró en la vida.
Resecando en altamisas
y estrechando los rincones
de mis caminos desiertos...
Parados ya por la espera
muestran su escala tendida...

Persistes tan caprichoso,
son tus antojos los brezós.
Quemando carbón de fragua
arces envuelto en canciones,
y trepas sólo en los besos.
Ora cual tunas abiertas
intentas secar heridas...
que enojosas en su todo
de augurios que da la vida
bordan su luna en los versos.
Rumores de letanías...
páginas que van abiertas,
luciendo su albor de días...
¡Mientras, oscilan en sombras
las estrellas que son mías!

La tarde loca de encantos
y de campanillas verdes,
perdida agitó sus alas
entre las sorpresas tenues...
e hirió sin mango de plata
tus salpicones alegres,
que atisbando en la esperanza
picaban fútbol de muerte.
La tarde dutmió sus hojas
entre campanillas verdes...

Y fué partiendo el ensueño,
dando crujido en las sienas.
Corazón, sigues rebelde...
térte ya en el pie que tienes.
Pues contra la piedra dura
no son raíces de nieve
las que revelan tu tranca.
Sosteniéndote en la altura
tú puedes, ardiendo olvido,
¡despejar tus noches blancas...!

ROMANCE DE LA MEDIA
NOCHE...

Es con su hermanito el viento
que asomando en cada calle
resbala fuera de la acera
en el "boulevard" hambriento.
La mocita que usa espuela
sobre los claros tobillos
templa la media de seda;
para verse conocida...
dejando gentes oscuras...
sigue callecita artiba...

Difícil aire de palo
de incandescentes figuras
están abrochando el viento
entre sus barbas filudas.

El cordel de ropa y traje
no fascina en los espectros
que al pasar rueda en carruaje.
Ahogando el sonoro trino
cae en las luces que cuelgan